



## DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO, CICLO C.

29 de noviembre de 2009

Por D. Félix García de Eulate, Pbro.

### VEN PRONTO, SEÑOR

Comenzamos un nuevo ciclo y calendario litúrgico. Durante todo el año iremos recordando los misterios de Nuestro Señor Jesucristo, desde el nacimiento hasta su muerte y resurrección. Este año nos acompañará los domingos el Evangelio de San Lucas. Hoy la liturgia, con su rico lenguaje, nos habla de un tiempo nuevo caracterizado por la esperanza ilusionada. Los cristianos nos ponemos en tensión a la espera de la llegada de Jesucristo nuestro Salvador. Hoy unimos la espera de su primera venida en Navidad con la última al final de los tiempos.

### EL SEÑOR VINO

Los profetas anunciaron que el Esperado, el Hijo de David, pondría las bases para la justicia, la paz y la liberación definitiva. En el Nacimiento de Jesús en Belén Dios cumplió estas promesas. Nos preparamos para celebrar la Navidad. Lo que hacemos no es sólo un recuerdo o una efemérides. La celebración litúrgica de los misterios tiene el poder de renovar su fuerza salvadora en nuestras vidas. Por eso no hay ninguna Navidad igual. Cada año nuestras circunstancias son distintas y la esperamos con una adjetivación nueva. Este año nos preparamos con el deseo que expresa San Pablo a los Tesalonicenses: *“Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos”*. Este es un buen programa para el Adviento: rebosar de amor a la espera del Señor.

### VIENE

El encuentro con Jesús para cada uno puede ser en cualquier circunstancia de la vida. San Pablo se encontró con Él mientras perseguía a los cristianos. San Francisco Javier cuando estudiaba en la universidad. Todos los momentos de la vida pueden ser decisivos para encontrarse con Jesús. A cada uno le visita el Señor de las maneras más insospechadas. Basta estar atentos, despiertos. Como le sucedió a una persona estando en el encuentro del Papa con las familias cristianas en Valencia. Al oír cantar a aquella multitud el salmo: *“Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos”* se le conmovió el alma. Recordó su vida desastrosa, desde la primera comunión, alejado de Dios y se confesó y comulgó manifestando una conversión que perdura. Dios sigue actuando. Hemos de esperar que el Señor nos siga sorprendiendo con sus venidas diarias a nuestras vidas y a nuestro mundo y que nos convierta a mayor entrega y fervor. Él sigue viniendo. Especialmente en todas las Eucaristías que celebramos, en la Palabra y en la Comunión. Es necesario saber captar sus presencias, que nos anuncian su venida definitiva.

### VENDRÁ

Porque Él vendrá al final *“con gran poder y majestad”*. Que su venida no nos sorprenda. Que estemos vigilantes, *“santos e irreprochables ante Dios”*. Oremos con el himno del oficio de lectura: *“Ven pronto, Mesías, ven pronto, Señor, los hombres hermanos esperan tu voz, tu luz, tu mirada, tu vida, tu amor. Ven, pronto Mesías, sé Dios Salvador. Amén.”*